

Semanario Anti Imperialista "El Nativo"

14 de diciembre de 1928

EL NATIVO

SEMANARIO ANTI-IMPERIALISTA

Año I N.º 10

Redacción, Administración: Catamarca 1481 - U. T. 23560

Rosario, Diciembre 14 de 1928

Tiene editor responsable.

"No ha sido de ramala una sola gota de sangre obrera", dice el doctor Caballero en su memorial

El Memorial del Dr. Caballero

Ha sido publicada por todos los diarios el esperado memorial del Dr. Ricardo Caballero. Es todo un documento histórico, lleno de verdades de a puño, que arroja como granos de piedras a la cara de los elementos disolventes del comercio y del oficial.

En forma sencilla, clara y convincente, demuestra el Dr. Caballero de cómo el comercio de Rosario, desde tiempos inmemoriales, ha estado en contra de los intereses del pueblo y de la clase trabajadora.

Si solo afán ha sido lucrarse cuando la masa trabajadora se ha levantado pidiendo un poco más de pan; el comercio, ese mismo comercio de hoy, hizo masacrar por la policía — una policía lacayesa y criminal — al pueblo que reclamaba justicia.

El doctor Caballero pasa a demostrar que en todo lo largo que va del siglo, el comercio ha estado conspirando contra el bienestar colectivo y presenta como prueba la matanza de obreros por orden del coronel Hernández, bajo el gobierno de Freyre en 1904 y la otra matanza ordenada por Juan Cepeda bajo el gobierno de Meza.

En el espacio de 23 años la voracidad y sentimientos ermisinosos de las llamadas "fuerzas vivas" no se han modificado. Siguen siendo tan reaccionarias como en aquellos tiempos.

Con casos concretos demuestra también cómo alguna casa exportadora tenía a su servicio para alterar el orden a antiguos maleantes, cuya misión era realizar actos vandálicos para luego responsabilizar y acusar a los trabajadores anécdotas como autores de los hechos, i a la policía, como indagadora o ecubridora.

El memorial que será leído con profundo interés por todas las clases sociales, tiene un aire de haber sido escrito por un hombre de sentimientos y de ideas i ha de aventar como un remolino el castillo de patrañas i sofismas levantado para ahogar la voz del hombre que se jugó entero por el bienestar del pueblo de su provincia, i que, cuando quería dejar una huella ejemplar en la policía, el chisme pudo más que el ideal de quien parece ser más asequible a las manifestaciones de la chicharra que a las expresiones de una idea, i se retira de las funciones conquistadas con su largo i tenaz trabajo sin lograr ver convertida en realidad su reconstrucción social en la provincia.

Pero el poder mismo de la intriga es efímero, siempre ha sido efímero; i como la renuncia del jefe, la invasión del ejército, son frutos de la intriga, no tardarán en vir surgir de las cenizas, como al ave Fénix, la verdad, la justicia, la equidad de los hechos. Entonces caerán los que ahora ríen, se irán los que ahora han llegado, echados por el pueblo que no perdona mistificaciones ni intrigas.

A continuación publicamos fragmentariamente el vibrante i concienzudo memorial del doctor Caballero, cuya publicidad ha producido vivos comentarios en toda la república.

Seguir punto por punto, señor Ministro, la exposición de la Bolsa de Comercio, porque alrededor de sus salas, i exagerada astrosión se ha tejido la trama de una situación social, pontada con sobresaltos al Excmo. Señor Presidente de la República, dejando para contados de país, por la evidencia de su ridícula puerilidad la exposición del Presidente de la Sociedad Rural señor Urquiza.

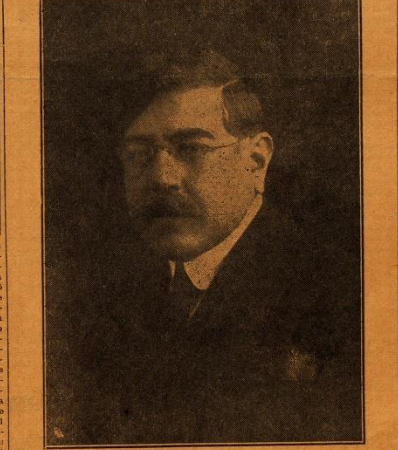
Desde el mes de Mayo pasado, dice la nota de la Bolsa, la Ciudad vive convaluada por una sucesión de huelgas, etc., i añade que "las autoridades locales se han desentendido de intervención crítica, sus confictos"; tal aserción, señor Ministro, es falsa, de absoluta falsedad. Lo que es verdad es que el Gobierno de la Provincia, y el suscrito como su representante en esta, se opusieron desde el primer momento al empleo de la fuerza contra los trabajadores al huelga, la que los fue clara o hiperbólicamente solidaria en reiteradas ocasiones por los mismos que ahora niegan en el memorial que contesto haber formulado insistentemente esos pedidos. El Señor Ministro sabe, y todo el país con él, que al hacerse cargo de la Jefatura Política de Rosario, existía, agravada por circunstancias de ambiente, la huelga, promovida por el gremio de trabajadores del puerto. El origen de sus conflictos es el que voy a historiar después de lo que se presenta difícil el obtener el acuerdo entre patronos y obreros eran el reconocimiento del sindicato por los patronos y el aumento de un peso en el jornal. La primer medida que tomara el suscrito, dado el carácter que presentaban los acontecimientos, fue intervenir en sus conflictos procurando su pronta solución. Durante más de quince días se desahució por medio de un diario por detachados patronales y obreros; a los primeros los aconsejé con paciencia, que desistieran en las medidas económicas solicitadas, haciéndoles

diador en ninguno de ellos.

El radicalismo no quiere la división de la sociedad en clases; en eso se diferencia esencialmente de todos los extremismos; busca al contrario la solidaridad de todas las clases sobre la base del respeto a las garantías legales del capital y al pago oportuno del esfuerzo del trabajador, y este concepto de alta política es diametralmente opuesto que han gobernado con criterio de privilegio a la república. Pero debo ir más a fondo en la historia del origen de este conflicto para que la opinión se explique el apasionamiento de los obreros. En los días someríos de la reacción capitalista y política de la post guerra, el trabajo en los puertos de la república, y por ende en el Rosario lo organizaba y lo dirigía una asociación de rumpo huelista llamada Sociedad del Trabajo Libre. En esta Ciudad los encargados de distribuir las raciones en el puerto se resistían a dicha entidad y en política eran los caudillos del centralismo imperial en toda la república. Yo conozco ese doloroso y har una causa cuyo triunfo anhelaban como una esperanza de redención y de justicia.

En las incidencias hasta luego al acuerdo de que he hablado, los gremios decretaron un paro de 24 horas que se prolongó por 48 más, como acto de solidaridad con los estibadores. Fue durante ese paro cuando se desahucieron algunos huelistas en la ciudad por violación por elementos inconscientes o malsantes, que la policía reprimió dentro de la mayor oscuridad. El monte de los daños materiales según cálculos de los propios interesados, recogidos por el suscrito y empleados de la Compañía Terceira da un total general de \$ 2661, según consta en el documento número uno del legajo probatorio que acompaña a esta exposición. Por esa cantidad ha puesto el gremio en el día el Comercio de Rosario y presentado a esta Ciudad ante el país y ante el extranjero un documento por todas partes el crimen y entregados al saqueo. El Gobierno de Santa Fe, el Jefe de Policía que suscribe este documento, discreta

El hombre de la hora



Doctor Ricardo Caballero, cuyo memorial elevado al Ministerio de Gobierno, detallando las causas de los últimos acontecimientos obreros, ha producido

de injusticia pasados por dicho gremio en esta Ciudad, porque la situación de saliente de un partido que aspiraba a la conquista del gobierno para reanudar me ha puesto en contacto con él. El gremio de estibadores, está formado por elemento criollo en su casi totalidad; era una huelga para los intereses políticos — conservadores. Hasta nuestros oídos llegaban los rumores del pueblo pertenecientes a este gremio para comunicarnos que los capitales de las grandes casas exportadoras, los excedían las libretas de enrolamiento para proporcionar trabajo, i esos capitales eran sus condiciones del oficialismo monopólico. Los representantes de las casas exportadoras estimulaban tales devoluciones en contra del movimiento popular que hasta hoy día, U. Cívica Radical ha llevado ahora hasta el Presidente de la República para deformar la realidad exhibiéndolo como hombre devotado de todo interés político. No lo estuviera por supuesto cuando de la manera que está presentando la conducta de los argentinos, sin dudar contribuyeron con sumas de dinero destinadas a las arcas de los políticos que dirigían las fuerzas contra las cuales las masas populares batallaban por

"El Nativo" i el Memorial del Doctor Caballero

El número 8 de EL NATIVO, correspondiente al 1.º del actual, provocó discusiones en algunos círculos obreros i políticos. Se opinó, con mucha libertad, que no nos habíamos colocado en el plano que nos correspondía como nacionalistas; que nos habíamos desviado de nuestra orientación. Afirmamos ante quien quiera oírnos, que nunca había estado EL NATIVO más encuadrado dentro del marco de su ideología que en ese número. Y defendimos la tesis con el calor i la energía que nos caracteriza.

En algunos círculos se prohibió la entrada a nuestra hoja porque no nos declaráramos en un todo en favor del brazo. I creemos que nada más que nosotros estábamos con ellos; i la única diferencia era que nosotros encarábamos la cuestión agraria con un amplísimo criterio sosteniendo que la solución de los problemas que afectan a los trabajadores del campo deben buscarse en una inteligente legislación agraria i en la subdivisión del latifundio; nuestros amigos que disentían con nosotros, encarában la cuestión con un criterio tan limitado que se circunscribían en buscar tal solución con el aumento de sueldo que le podían dar el colono.

Nosotros no pedíamos aceptar este criterio, porque ello implicaba engañar a los braceros con una mejoría relativa, superficial i transitoria. Nosotros miráramos más lejos.

Si extremamos la cuestión, quienes estaban inconscientemente contra el brazo eran nuestros amigos que disentían con nosotros. En los círculos políticos que responden a la tendencia del doctor Caballero también se criticó el número de EL NATIVO. I nosotros con el calor i la energía que emanan de la convicción profunda i creída, defendimos a viento i marea el número i estamos dispuestos a mantener controversia con el que raye, sin respetar grado de intelectualidad a fin de sostener la razón de nuestras apreciaciones.

Antes de hablar, pensamos i cuando pensamos mediamos i pulsamos el pensamiento antes de lanzarlo a la publicidad.

Estas discusiones nos las supieron algunos pájaros del memorial del Dr. Caballero, los cuales están en un todo de acuerdo con nuestro modo de pensar.

Una evidente similitud de ideas existe entre EL NATIVO del 8 del corriente i el memorial del 11 último.

Nosotros no somos fanáticos ni intrusivos. Somos circunspectos, i ante todo reconocemos, que es lo que no existe en muchos "círculos" que corren el organismo obrero.

Declaramos en aquel famoso número que no debía procurarse al colono ni impedir los brazos la recolección de la cosecha i que aceptáramos toda medida que el gobierno tomara para asegurar la recolección de la cosecha, así fuera la más extrema por que su levantamiento no admitía dilación ni discusión.

Estos conceptos emitimos con toda la buena fe que nos caracteriza, refiriéndonos a otras verdades en una nota por una entidad obrera que nos de nuestra simpatía.

El Dr. Caballero en su memorial emite juicios análogos a los nuestros cuando dice:

"Si existiera en realidad peligro para el levantamiento de la cosecha que aún quedaba en pie por la presentación de pliegos de condiciones en el momento del corte, la cosecha debía ser levantada con el apoyo de todas las fuerzas que fueran necesarias, ya fueran nacionales o provinciales".

Al referirse a una entrevista concedida a una delegación de la U. S. A. agrega:

"Es cierto que ustedes aconsejan en estos momentos la presentación de pliegos en las regiones de la provincia donde aun no ha sido levantada la cosecha, los manifiesto que han precedido Vds. un criterio legal, y sin orientación, colocados desde ya al margen de la seriedad y de la cordura que deben mantener en sus relaciones con el capital. En primer lugar está toda la cosecha, como deben saberlo ustedes "está levantada". El Norte, desde Reconquista hasta Iriopuerto, Belgrano, San Martín y San Jerónimo, y parte de San Lorenzo, ha terminado la faena del corte. Hoy mismo — era el 28 de noviembre — se ha procedido hasta en Rivadavia. Si desobede Vds. — ciudad — obtener mejoras para los braceros, ¿por qué nos las pidieron en agosto o en setiembre? Entonces sus actividades habrían tenido todos los visos de seriedad necesarios para el éxito de las mismas.

Ahora sólo conseguirán dar pie y apariencia de verdad a la mentira pública que agita en el ambiente la Bolsa de Comercio de Rosario, cuyos representantes esperan obtener del presidente de la República i envío de fuerzas del ejército, que ellos presentarán después, no con el sentido de una cooperación del gobierno de la Nación al restablecimiento de las disciplinas del trabajo, sino como la prueba de un cambio fundamental en las orientaciones sociales del mismo."

Explicada nuestra actitud, que no necesitaba explicación si no existieran mentalidades chulas que se arrojan el derecho de optar a la barba, seguimos nuestro camino nacionalista hasta donde nos dé el caballo de nuestros corcos.

comité que proceder contra Vds.". Tal vez el sucesivo sea más repetido, pero mi indignación no podía contenerse ante la brutalidad del hecho.

El 27 de mayo 420 hombres y 50 obreros de las Fábricas de Bolinas se declararon en huelga por el aumento de salarios y la readmisión de los obreros despedidos. Después de muchas negociaciones con el suscrito mantenido con obreros y patronos en conjunto y habiendo conseguido los primeros el

El 18 de mayo 600 hombres entre empujados y obreros del Puerto, se adhieren al movimiento de los estibadores por solidaridad; resuena sus ta-

En estos momentos, el Dr. Caballero refleja a sintetiza la esencia pura y verdadera que animó al Radicalismo. Sus detractores son los apóstata que tratan de tergiversar sus conceptos i desviar su orientación.

El triunfo del pliego presentado vuelven al trabajo el 4 de Junio. El Jefe de policía recibe felicitaciones por su intervención de parte de los obreros y sus representantes de los talleres de las fábricas afectadas.

El 18 de Junio inician un paro los obreros y obreras de la Refinería Argentina, motivado por la eliminación del secretario general del sindicato, el obrero L. Loel.

Después de haber expuesto la historia de todos los movimientos obreros que se han sucedido en Rosario desde el mes de Mayo hasta la fecha. Verá el señor Ministro que miles de trabajadores han sostenido luchas merecidas en sus condiciones económicas y que los movimientos obreros en general se han desarrollado dentro de la legalidad y el orden. Como timbre de honor para el suscrito y para el Gobierno de que E. E. forma parte, desde el momento en que la evidencia de la verdad, que la policía y mis Ordenes no han derramado una gota de sangre obrera y que esa literatura ha ajustado sus procedimientos a los señalamientos hasta hoy por los gobiernos de la Unión Cívica Radical y a mediación de las autoridades ha sido ofrecida cuando las entidades en pugna lo habrían entendido y se la realizara con el más pronto. Jamás creí que otra política se me conduciría. Como funcionario radical, ya que estoy presente en los recuadros de la actividad asumida por los gobiernos de la nación y de la provincia de Santa Fe, voy a hacer las grandes huelgas ferroviarias, marítimas y de otras empresas productivas en el año 1919. No opuso al señor Ministro que ahora como entonces desmontó la oposición para a esta conclusión, porque la lucha por la realización de las ideas de la nueva democracia que nosotros representamos, contra la reacción patronal en consabidos con gobiernos, desde en esta ciudad una historia de sangre y de ignominia, que no puedo olvidar. Dos acontecimientos que como en esta exposición y ellos demostrarán al ser exactos, que el comercio de Rosario ha querido que, como ayer, los movimientos obreros fueran ahogados en sangre. Uno se le agnoscó el movimiento de 1915, cuando el día 4 de Febrero de 1903. Durante una huelga de mineros que se celebró bajo el gobierno del doctor Rodolfo Freyre, un obrero fue asesinado por un empleado de la compañía de Maipú, según de la de San Luis. Los trabajadores en huelga solicitaron permiso y lo obtuvieron, pero se les impidió al cementerio al campesino asesinado en la Plaza Santa Rosa, piquetes de hombres y de las autoridades. Los desahucios a tiros, cayendo muertos y heridos diez o doce personas, entre ellos un niño y alguna mujer. El comercio de Rosario, con las mismas firmas casi de los que lo componen ahora, elevó el Jefe de policía, el coronel Coronel don Martín Hernández, una nota de felicitación entusiasta. El radicalismo protestó con un manifiesto en una magna asamblea realizada en el Teatro Colón de esta ciudad en presencia del radicalismo de toda la provincia, el suscripto analizó el régimen de corrupción social y política contra el que se había quejado el entonces civil-militar del 4 de Febrero, dijo que ese documento lo recogiera la historia para recordar lo que esa historia muestra, más evidente de la dedicación a que puede llegar una clase social privilegiada. Han pasado 25 años, empezamos a ser historia. Yo en nombre de mi tradición partidaria y de mi comprensión del radicalismo recorro ahora este doloroso recuerdo para señalarlo como un límite sagrado, que el comercio de Rosario debió cruzar cuando los ojos cuando llegaba a la presencia del hombre que ejerce la primera magistratura del país y a quien el radicalismo e invariablemente combatió, al lado siempre con los gobiernos más fútiles y corruptos.

El otro hecho es reciente. Ocurrió bajo el gobierno conservador del doctor Mosca, cuando Jefe de Policía de Rosario don Juan Cepeda. En esta misma plaza frente a la cual redactó este comunicado, al pie de los balcones de la Jefatura Política una manifestación obrera pidiendo el pronto despacho de unas causas criminales suscitadas contra algunos trabajadores. Para la petición había designado una comisión de cinco miembros para entrevistarse con los jueces que entendían en dichas causas y también en plena paz, como en el día de hoy, una compañía del Cuerpo de Bomberos formó al frente de la plaza y sin otra pretensión que un toque de clarín la manifestación fue sacada por varias descargas de fusilería. Muertos y heridos quedaron tendidos en la plaza como muestras de la fealdad hereditaria política y como en aquel

otro día lejano y luctuoso, el comercio aplaudió al crimen, mientras la Unión Cívica Radical lo condenaba por la voz de sus más autorizados representantes. Entre esos los firmados en el espacio de estos 23 años, cubría silenciosamente la memoria de la comunidad contra la prepotencia y el privilegio, que ahora surgen, disimulando su intención, invocando intereses generales que no les deben un sólo centavo generoso, ni una sola palpitación honesta.

Cuando el trabajo se había normalizado en la ciudad, en los últimos días de noviembre de 1904, el 21 de mayo me recibí la visita de los señores Balochi y Rodríguez, quienes venían en representación de la comisión de los señores de Cereallistas. Estos señores me expresaron que venían a preguntarme si tenía conocimiento de la comisión de los señores de Cereallistas y medidas que adoptaría en caso de que peligrara el levantamiento de la cosecha. Les contesté que yo sólo podía hablar de medidas que se retiraban al Departamento Rosario, y que ya las había adoptado. A pesar de que no existía conflicto alguno en todo el Departamento que afectara los intereses de la cosecha. Les contesté que yo no tenía conocimiento de las medidas que se adoptaron, pero que yo me manifestaba por el inmediato cumplimiento de las medidas del caso. Eran estos señores, me dijeron, que habían recibido noticias de Acuña de Suñer de que en dicho punto se había iniciado la recolección de la cosecha. Les afirmé que esa no es exacto porque según de lo que he leído en los periódicos de limitar y considero que ellos me traían esa información porque ellos me tenían en cuenta. Les contesté que yo no tenía conocimiento de las medidas que se adoptaron, pero que yo me manifestaba por el inmediato cumplimiento de las medidas del caso. Eran estos señores, me dijeron, que habían recibido noticias de Acuña de Suñer de que en dicho punto se había iniciado la recolección de la cosecha. Les afirmé que esa no es exacto porque según de lo que he leído en los periódicos de limitar y considero que ellos me traían esa información porque ellos me tenían en cuenta. Les contesté que yo no tenía conocimiento de las medidas que se adoptaron, pero que yo me manifestaba por el inmediato cumplimiento de las medidas del caso.

Los señores de Cereallistas, me dijeron, que habían recibido noticias de Acuña de Suñer de que en dicho punto se había iniciado la recolección de la cosecha. Les afirmé que esa no es exacto porque según de lo que he leído en los periódicos de limitar y considero que ellos me traían esa información porque ellos me tenían en cuenta. Les contesté que yo no tenía conocimiento de las medidas que se adoptaron, pero que yo me manifestaba por el inmediato cumplimiento de las medidas del caso. Eran estos señores, me dijeron, que habían recibido noticias de Acuña de Suñer de que en dicho punto se había iniciado la recolección de la cosecha. Les afirmé que esa no es exacto porque según de lo que he leído en los periódicos de limitar y considero que ellos me traían esa información porque ellos me tenían en cuenta. Les contesté que yo no tenía conocimiento de las medidas que se adoptaron, pero que yo me manifestaba por el inmediato cumplimiento de las medidas del caso.

Observo el Señor ministro que por lo que he leído en los periódicos de limitar y considero que ellos me traían esa información porque ellos me tenían en cuenta. Les contesté que yo no tenía conocimiento de las medidas que se adoptaron, pero que yo me manifestaba por el inmediato cumplimiento de las medidas del caso. Eran estos señores, me dijeron, que habían recibido noticias de Acuña de Suñer de que en dicho punto se había iniciado la recolección de la cosecha. Les afirmé que esa no es exacto porque según de lo que he leído en los periódicos de limitar y considero que ellos me traían esa información porque ellos me tenían en cuenta. Les contesté que yo no tenía conocimiento de las medidas que se adoptaron, pero que yo me manifestaba por el inmediato cumplimiento de las medidas del caso.

Observo el Señor ministro que por lo que he leído en los periódicos de limitar y considero que ellos me traían esa información porque ellos me tenían en cuenta. Les contesté que yo no tenía conocimiento de las medidas que se adoptaron, pero que yo me manifestaba por el inmediato cumplimiento de las medidas del caso. Eran estos señores, me dijeron, que habían recibido noticias de Acuña de Suñer de que en dicho punto se había iniciado la recolección de la cosecha. Les afirmé que esa no es exacto porque según de lo que he leído en los periódicos de limitar y considero que ellos me traían esa información porque ellos me tenían en cuenta. Les contesté que yo no tenía conocimiento de las medidas que se adoptaron, pero que yo me manifestaba por el inmediato cumplimiento de las medidas del caso.

de la nación al restablecimiento de las disciplinas del trabajo, si no como la prueba de un cambio fundamental en las orientaciones sociales del mismo". Los detegidos se retiraron declarando que no se habían aprehendido de la situación del Norte de la provincia y que los pliegos habían sido presentados por algunos Consejos Radicales comarcanos.

La Bolsa altera los hechos, cuando acaba de pasividad al gobierno frente a la protesta huelgista, acordó. Las fuerzas nacionales y los empleados del Departamento de Agricultura han pasado a la Provincia. Al recibir al señor Jefe de las mismas y al señor Varona su visita de cortesía habló con los señores de Cereallistas respecto de la medida que se le había convalidado, expresándose de la siguiente manera: "El decreto en virtud del cual Ud. se encuentra autorizado en uno de sus considerandos, que el motivo urgente de su envío se refiere a las cosechas, pelagra al no ser levantada en oportunidad. E' hoy hablando con Ud. el día 9 de diciembre. En esos momentos y Ud. lo está — dice el señor Varona, — como viejo empleado del Ministerio de Agricultura la cosecha de trigo y linos ya se levanta en todo el Norte de la provincia y cuando llegamos al norte, a los efectos de establecer cuando se ha realizado la recolección de la cosecha fina, nos referimos a los Departamentos de Obligado, Garay, San Cristóbal, San Javier, 8 de Julio, Vera, Las Colonias, Castellan, San Juan, San Martín, La Capital, San Gerónimo, Belgrano, Irigoyen y parte de San Lorenzo. Por lo que se refiere al Sur, en este Departamento de Rosario no hay ni la habido conflicto alguno. En constitución desde el jueves 29 de Noviembre se está acordando, como en los mismos sucesos en los Departamentos de Caseros y General López. De tal modo que se debe anunciar a Ud. que del 1 al 15 de Diciembre estará concluida la operación del trigo y esparmiamento de las cosechas finas en los Departamentos de Rosario y General López. De tal modo que se debe anunciar a Ud. que del 1 al 15 de Diciembre estará concluida la operación del trigo y esparmiamento de las cosechas finas en los Departamentos de Rosario y General López.

Hago estas referencias, les dije, para que en cumplimiento de la misión que va a desempeñar reducan a sus verdaderos términos las exageradas informaciones llevadas ante el Excmo. Señor Presidente de la República por los representantes de la Bolsa de Comercio de la Sociedad Rural y de la Federación de la Industria y del Comercio, que han presentado a esta Provincia en un estado de pelagra y de anarquía que los hechos que van a comprobar devierdan con mayor eficacia que mis palabras".

Debido a lo que he leído en los periódicos de limitar y considero que ellos me traían esa información porque ellos me tenían en cuenta. Les contesté que yo no tenía conocimiento de las medidas que se adoptaron, pero que yo me manifestaba por el inmediato cumplimiento de las medidas del caso. Eran estos señores, me dijeron, que habían recibido noticias de Acuña de Suñer de que en dicho punto se había iniciado la recolección de la cosecha. Les afirmé que esa no es exacto porque según de lo que he leído en los periódicos de limitar y considero que ellos me traían esa información porque ellos me tenían en cuenta. Les contesté que yo no tenía conocimiento de las medidas que se adoptaron, pero que yo me manifestaba por el inmediato cumplimiento de las medidas del caso.

Debido a lo que he leído en los periódicos de limitar y considero que ellos me traían esa información porque ellos me tenían en cuenta. Les contesté que yo no tenía conocimiento de las medidas que se adoptaron, pero que yo me manifestaba por el inmediato cumplimiento de las medidas del caso. Eran estos señores, me dijeron, que habían recibido noticias de Acuña de Suñer de que en dicho punto se había iniciado la recolección de la cosecha. Les afirmé que esa no es exacto porque según de lo que he leído en los periódicos de limitar y considero que ellos me traían esa información porque ellos me tenían en cuenta. Les contesté que yo no tenía conocimiento de las medidas que se adoptaron, pero que yo me manifestaba por el inmediato cumplimiento de las medidas del caso.

Debido a lo que he leído en los periódicos de limitar y considero que ellos me traían esa información porque ellos me tenían en cuenta. Les contesté que yo no tenía conocimiento de las medidas que se adoptaron, pero que yo me manifestaba por el inmediato cumplimiento de las medidas del caso. Eran estos señores, me dijeron, que habían recibido noticias de Acuña de Suñer de que en dicho punto se había iniciado la recolección de la cosecha. Les afirmé que esa no es exacto porque según de lo que he leído en los periódicos de limitar y considero que ellos me traían esa información porque ellos me tenían en cuenta. Les contesté que yo no tenía conocimiento de las medidas que se adoptaron, pero que yo me manifestaba por el inmediato cumplimiento de las medidas del caso.

de que S. E. forma parte y contra el suscrito los he referido con toda la verdad que ellos entenden. Nada podrá detenerlos en adelante, ni aun cuando los diestros todos de la República puestos al servicio de intereses inconcebibles, arrojen sobre ellos la densa sombra de calumnias y mentiras, como lo han hecho hasta el presente.

En Córdoba donde existen dos usinas eléctricas que se hacen competencia, el consumidor paga 0,09 ctvs. por kilowatt, en Rosario paga 0,24 ctvs.

Declaraciones del Dr. Caballero

Las declaraciones que hizo el jefe político a propósito del alarmismo agrario suscitado por ciertos elementos i entidades que se consideraban como la expresión más genuina de las consabidas "fuerzas vivas del país", tienen fuera de su significado político, que es bien circunstancial, un valor realísimo extraordinario en lo que respecta a las referencias que hace señalando las verdaderas causas de ese alarmismo semiterrorista.

El Dr. Caballero imputa a ciertos grandes señores que explotan el negocio de cereales, la causa del esquilado que se hizo al surgir de las justas reclamaciones de los braceros, presentándolos como a tremendos foragidos, para provocar represalias necesarias, para hacer beneficiar al crédito del país. Esas grandes cosas están acostumbradas a ganar millones i millones de pesos con la cosecha de nuestros campos, explotando a los colonos i a los obreros i naturalmente, ante la perspectiva de que los humildes braceros quisieran ganar en el año de abundancia un poco más que molestarian, i sin reparar en medios, sembraron con la calumnia i la alarma, logrando afrentar al gobierno santafesino con los sucesos conocidos, que sólo pudieron producirse a raíz de ciertas circunstancias políticas que para nadie son un misterio.

Los cargos que hace el Dr. Caballero a los cereallistas, nos parecen graves i demuestran, como este periódico lo señaló oportunamente, que en ese asunto de la huelga agraria los señores santafesinos que se oponen a la recolección normalmente, bajo la vigilancia de las tropas. Es inexacto. Cuando las tropas llegaron la cosecha ya estaba levantada en la zona Norte de la provincia, donde a mediados de noviembre es hábito invariable de iniciar la corte. En la zona Sur, estaba en preparativos para levantarla, cuando llegó el ejército. Y con la misma normalidad con que se levantó en el Norte pudo levantarse en el Sur.

La corte, la trilla, el acarreo, toda la labor se efectúa como en años anteriores. Las ametralladoras que trajeron, volverán sin usarlas, al no ser que se quieran usar para aparentar un levantamiento de braceros. Parodiando un popular verso español, podríamos decir: "Por qué, por qué temblar? Los braceros están tranquilos, Meta i ponga trabajar. Mientras tanto, los soldados, A la sombra, sin temer; Meta i ponga conversar."

La Sociedad de Electricidad ha ofrecido 300.000 pesos a un porcentaje para influir en la municipalidad, a fin de que ésta aceptara la colocación de la corriente alterada.

Reafirmación. Reafirmamos lo que sistemamos en el número 8 de El Netro, que tan mala impresión causara a algunos dirigentes obreros de mentalidad chata i de criterio estrecho. La huelga de braceros contra los agricultores no era azaroso. No es a éste a quien deben pedir mejoras, ni es mandando tropas como se solucionaré este conflicto, tampoco lo es pidiendo aumento de jornales al colono. Con el bajo nivel de vida que vive el bracero nada tiene que ver el colono. Al contrario, la situación es similar, i la similitud de las situaciones que le demora esa similitud los braceros deben buscar su cooperación para luchar contra los verdaderos tirres del campo: latifundistas i cereallistas, que son los que ori-

SOCIEDAD COOPERATIVA LUZ I FUERZA ROSARINA AL PUBLICO

Hacemos saber a los señores consumidores de luz i fuerza motriz, que en la fecha ha quedado constituida la Sociedad Cooperativa de Luz i Fuerza Rosarina, con el propósito de suministrar corriente eléctrica a la ciudad del Rosario, al precio de 0,09 ctvs. el kilowatt, a las familias, i 0,10 ctvs. a los negocios en general. El Directorio de esta nueva entidad, estará integrado en su totalidad por personas de responsabilidad moral i material de esta ciudad, cuyos nombres se darán a conocer oportunamente.

Esta Comisión, en el deseo de que todos los consumidores puedan participar de los beneficios de la Sociedad ha resuelto abrir un registro de inscripción, en el cual los interesados podrán anotarse, hasta el 15 de Enero del año próximo, ya sea por carta, personalmente o por teléfono (8084) dirigiéndose a esta administración (Cataramar 1481) o a la calle Buenos Aires 880 i Córdoba 951.

Nota: Las acciones son de \$ 100 cju. i a la orden del comprador, pagaderas al contado o en 10 mensualidades.

No debe abonarse ninguna cantidad antes de que ésta le sea entregada debidamente legalizada, con las firmas del Presidente i Tesorero.

LA COMISION

Los oficiales del ejército i las niñas del campo. La situación del campo no es tan anormal como alguien la ha pintado. Los soldados que allí fueron, creyeron encontrar cenizas de indios, despojos humanos, restos de bombas, i sólo han encontrado hombre trabajador i niñas casaderas.

Todos sabemos que cuando un fustero llega a un pueblo rural, son las mujeres las que esquivada le rinden el homenaje de su preferencia, máxime si tapan sus huesos con el vistoso traje militar. Cuántas románticas estarán soñando en estos momentos con el espadín del teniente fulano o con los galones del capitán Zutano.

Según noticias que nos llegan del campo, las tropas que han ido a restablecer el orden, se lo pasan alterando el orden en los corrales fementidos. Como nada tienen que hacer, — pues en realidad no se necesitaba su presencia para levantar la cosecha — se lo pasan haciendo las chizas. A estas horas los oficiales i soldados, el que más i el que menos, ya tiene su respectiva amiga. La movilización de las tropas ha sido una calverada para los muchachos Mañana cuando regresen a Buenos Aires, contarán quien sabe cuántos actos de heroísmo para reducir a los insurrectos. La verdad pura del caso es que se la han pasado aleutando las llamas del amor para luego reducir a cenizas las esperanzas concebidas i las ilusiones forjadas.

Como militares que son, dejarán a su paso destruido más de un corral. Parodiando un popular verso español, podríamos decir: "Por qué, por qué temblar? Los braceros están tranquilos, Meta i ponga trabajar. Mientras tanto, los soldados, A la sombra, sin temer; Meta i ponga conversar."

La Sociedad de Electricidad ha ofrecido 300.000 pesos a un porcentaje para influir en la municipalidad, a fin de que ésta aceptara la colocación de la corriente alterada.

La Sociedad de Electricidad i los cobradores

Nos han acusado de desorientados porque atacamos al capital extranjero, aduciendo como razón que sin los tropas ha sido una calverada para los muchachos Mañana cuando regresen a Buenos Aires, contarán quien sabe cuántos actos de heroísmo para reducir a los insurrectos. La verdad pura del caso es que se la han pasado aleutando las llamas del amor para luego reducir a cenizas las esperanzas concebidas i las ilusiones forjadas.

Una Compañía Argentina de luz i fuerza, se retirará en el año próximo, con la Sociedad de Electricidad dándonos luz a 0,09 ctvs. el k. o sea 25 ctvs. menos que la actual.

Cerveza "LEON" BLANCA
Idase a la cerveceria "SCHLAI"
Teléfono 8566

EL MEMORIAL DEL DR. CABALLERO
Ha sido publicado por todos los diarios el esperado memorial del Dr. Ricardo Caballero. Es todo un documento histórico, lleno de verdades de a puño que arroja como granos de piedras a la cara de los elementos disolventes del comercio i del cereal.
En forma concisa, clara i convincente, demuestra el Doctor Caballero de cómo el comercio de Rosario, desde tiempos inmemoriales ha estado en contra de los intereses del pueblo i de la clase trabajadora.

Su solo afán ha sido lucrar cuando la masa trabajadora se ha levantado pidiendo un poco más de pan; el comercio, ese mismo comercio de hoy, hizo masacrar por la policía - una policía lacayesca i criminal - al pueblo que reclama justicia.

El Dr. Caballero pasa a demostrar que en todo lo largo que va del siglo, el comercio ha estado conspirando contra el bienestar colectivo i presenta como prueba la matanza de obreros por orden del coronel Hernández, bajo el gobierno de Freyre en 1904 i la otra matanza ordenada por Juan Cepeda bajo el gobierno de Mosca.

En el espacio de 23 años la voracidad i sentimientos criminosos de las llamadas "fuerzas vivas" no se han modificado. Siguen siendo tan reaccionarias como en aquellos tiempos.

Con casos concretos demuestra también cómo alguna casa cerealista tenía a su servicio para alterar el orden a antiguos maleantes, cuya misión era realizar actos vandálicos para luego responsabilizar i acusar a los trabajadores auténticos como autores de los hechos, i a la policía, como instigadora o encubridora.

El memorial que será leído con profundo interés por todas las clases sociales, tiene un aire de haber sido escrito por un hombre de sentimientos i de ideas i ha de aventar como un remolino el castillo de patrañas i sofismas levantado para ahogar la voz del hombre que se jugó entero por el bienestar del pueblo de su provincia, i que, cuando quería dejar una huella ejemplar en la policía, el chisme pudo más que el ideal en el ánimo de quien parece ser más accequible a las manifestaciones de la cháchara que a las expresiones de una idea, i se retira de las funciones conquistadas con su largo i tesonero trabajo sin lograr ver convertida en realidad su reconstrucción social en la provincia.

Pero el poder mismo de la intriga es efímero, siempre ha sido efímero; i como la renuncia del jefe, la invasión del ejército, son frutos de la intriga, no tardarán en ver surgir de las cenizas, como el ave Fénix, la verdad, la verdad pura i escueta de los hechos. Entonces caerán los que ahora ríen, se irán los que ahora han llegado, echados por el pueblo que no perdona mistificaciones ni intrigas.

A continuación publicamos fragmentariamente el vibrante i concienzudo memorial del Doctor Caballero, cuya publicidad ha producido vivos comentarios en toda la república.

Seguiré, punto por punto, Señor Ministro, la exposición de la Bolsa de Comercio, porque alrededor de sus falsas y exageradas aseveraciones se ha tejido la farsa de una situación social, pintada con colores sombríos al Excmo. Señor Presidente de la República, dejando para contestar después, por la evidencia de su ridícula pequeñez la exposición del Presidente de la Sociedad Rural señor Uranga.

Desde el mes de Mayo pasado, dice la nota de la Bolsa, la Ciudad vive convulsionada por una sucesión de huelgas, etc., y añade que "las autoridades locales se han desentendido de la intervención arbitral en esos conflictos"; tal aseveración Señor Ministro, es falsa, de absoluta falsedad. Lo que es verdad es que el Gobierno de la Provincia y el suscripto como su representante en ésta, se opusieron desde el primer momento al empleo de la fuerza contra los trabajadores en huelga, las que les fue clara o hipócritamente solicitada en reiteradas ocasiones por los mismos que ahora niegan en el memorial que contesto haber formulado insistentemente estos pedidos. El Señor Ministro sabe, y todo el país con él, que al hacerme cargo de la Jefatura Política de Rosario, existía, agravada por circunstancias de ambiente, la huelga promovida por el gremio de estibadores del puerto. El origen de ese conflicto es el que voy a historiar, después de decir que los puntos esenciales sobre los que se presentaba difícil el obtener el acuerdo entre patrones y obreros, eran el reconocimiento del sindicato por los patrones y el aumento de un peso en el jornal. La primer medida que tomara el suscripto, dado el cariz que presentaban los acontecimientos, fue intervenir en ese conflicto procurando su pronta solución. Durante más de quince días su despacho se vió concurrido a diario por delegaciones patronales y de obreros; a los primeros los aconsejó con pasión que debían ceder en las mejoras económicas solicitadas, haciéndoles ver que conocía el inmenso margen de ganancias que dejaban en sus manos la venta y la especulación que realizaban todos los años con la cosecha argentina; a los segundos los exhortó siempre al orden, previniéndoles que nada tenían que ver las ideologías extremas con los gobiernos de la Unión Cívica Radical; que habíamos llegado a ejercerlos en nombre de una doctrina política y social públicamente confesada; que defenderíamos nuestra nacionalidad y las ideas básicas sobre las que se asienta nuestra organización democrática y que, al ampara de ella, procuraríamos realizar el bienestar y la justicia para todos los ciudadanos de la república. La obra permanente del suscripto durante meses y meses ha sido explicar con sincera franqueza a los trabajadores y a los patrones en qué principios se fundamenta la acción que veían desarrollarse desde la Jefatura. Conseguí de los primeros que no exigieran el reconocimiento patronal de los sindicatos haciéndoles comprender que tanto el Gobierno nacional como el provincial los reconocían de hecho al tratar con sus representantes, y que pronto sería aprobada una legislación de fondo que los reconocería de derecho, regularizaría su funcionamiento y aseguraría por el instrumento de la ley la disciplina del trabajo y la armonía entre el capital y los asalariados.

Cuando esta declinación fue aceptada por los obreros entró a negociar la Bolsa de Comercio directamente con la comisión de huelga; y, preparado así el entendimiento, el conflicto se solucionó con la eficaz e inteligente cooperación, justo es que yo lo reconozca, a pesar de sus insólitas actitudes posteriores, del señor Presidente de la Bolsa don Manuel Ordóñez. Invariablemente Señor Ministro las entidades patronales se han negado al reconocimiento de los sindicatos, pero también invariablemente en los conflictos que se han sucedido, los obreros han terminado por retirar ese punto de sus pliegos de condiciones por sugerencias mías por conciencia de la realidad del momento y a la espera de una ley que establezca de una vez la organización sindical. Yo no he dado publicidad a mi intervención personal en todos los conflictos, porque no he tenido interés en aparecer como mediador en ninguno de ellos.



El radicalismo no quiere la división de la sociedad en clases; en eso se diferencia esencialmente de todos los extremismos; busca al contrario la solidaridad de todas las clases sobre la base del respeto a las ganancias lícitas del capital y al pago generoso del esfuerzo del trabajador, y ese concepto de alta política la diferencia de los partidos que han gobernado con criterio de privilegio a la república. Pero debo ir más a fondo en la historia del origen de este conflicto para que la opinión se explique el apasionamiento de su estallido. En los días sombríos de la reacción capitalista y política de la post guerra, el trabajo en los puertos de la república, y por ende en el Rosario lo organizaba y lo dirigía una asociación de rompe huelgas llamada Sociedad de Trabajo libre. En esta Ciudad los encargados de distribuir las tareas en el puerto pertenecían a dicha entidad y en política eran los caudillos del contubernio imperial en toda la república. Yo conozco esa dolorosa y larga injusticia padecida por dicho gremio en esta Ciudad, porque la situación de militante de un partido que aspiraba a la conquista del gobierno para repararla me ha puesto en contacto con ella. El gremio de estibadores, está formado por elemento criollo en su casi totalidad: - eran una buena presa para los intereses políticos - conservadores. Hasta nuestros comités llegaban los hombres del pueblo pertenecientes a este gremio para comunicarnos que los capataces de las grandes casas exportadoras, les exigían las libretas de enrolamiento para proporcionarles trabajo, y esos capataces eran los caudillos del oficialismo imperante. Los representantes de las casas exportadoras que estimulaban tales desviaciones en contra del movimiento popular que había iniciado la U. Cívica Radical han llegado ahora hasta el Presidente de la República para deformar la verdad exhibiéndose como hombres desvinculados de todo interés político. No lo estuvieron por supuesto cuando de la manera que relató presionaron la conciencia de los argentinos, ni cuando contribuyeron con sumas de dinero destinadas a las arcas de los políticos que dirigían las fuerzas contra las cuales las masas populares batallaban por una causa cuyo triunfo anhelaban como una esperanza de redención y de justicia.



En las incidencias hasta llegar al acuerdo de que he hablado, los gremios decretaron un paro de 24 horas que se prolongó por 48 más, como acto de solidaridad con los estibadores. Fue durante ese paro cuando se produjeron algunos tumultos en la ciudad provocados por elementos inconscientes o maleantes, que la policía reprimió dentro de la mayor cordura. El monto de los daños materiales según cálculos de los propios interesados, recogidos por el comisario y empleados de la Comisaría Tercera de un total general de \$ 9661, según consta en el documento número uno del legajo probatorio que acompaña esta exposición. Por esa cantidad ha puesto el grito en el cielo el Comercio de Rosario y presentado a esta Ciudad ante el país y ante el extranjero como dominada por turbas prontas al crimen y entregadas al saqueo. El Gobierno de Santa Fe, el Jefe de Policía que suscribe este documento, dijeron entonces y ahora lo repiten que el movimiento había sido dominado por la persuasión, sin que de nuevo las calles de Rosario se hubieran visto manchadas por sangre proletaria.



Prosigo Señor Ministro. - Como indicios para que se juzguen estos acontecimientos por la opinión extraña a este ambiente, recuérdole que en el asalto a un almacenero que mantuvo abiertas sus puertas durante el paro se distinguió y fue apresado un capataz de la Sociedad del Trabajo libre; que otro capataz al servicio de esa misma Sociedad empleado en una de las grandes casas cerealistas asesinó en esos mismos días a un anciano trabajador de los llamados federados. Este individuo, de apellido Timone, purga en la cárcel su crimen que vino a añadirse otros cometidos anteriormente por el mismo sujeto. Yo llamé en esas circunstancias al gerente de una de las grandes casas exportadoras a cuyo servicio estaba el asesino y le dije señalando el prontuario: "es ésta la clase de gentes que Uds. ocupan como hombres de confianza en la distribución del trabajo; tengan cuidado, le añadí, porque si siguen manteniendo bandidos en tan delicadas funciones, la policía tendrá que proceder contra Uds.". Tal vez fui excesivo en mis reproches, pero mi indignación no podía contenerse ante la brutalidad del hecho.



El 18 de mayo 500 hombres, entre empleados y obreros del Puerto, se adhieren al movimiento de los estibadores por solidaridad; reanudan sus tareas el 24 de mayo sin registrarse ningún acto de violencia.

El 27 de mayo 420 hombres y 50 obreros de las Fábricas de Bolsas se declaran en huelga para solicitar aumentos de salarios y la readmisión de los obreros despedidos. Después de muchas conferencias con el suscripto mantenidas con obreros y patrones en conjunto y habiendo conseguido los primeros el triunfo del pliego presentado vuelven al trabajo el 6 de junio. El Jefe de policía recibe felicitaciones por su intervención de parte de los obreros y muy expresivas de los dueños de las fábricas afectadas.

El 18 de junio inician un paro los obreros y obreras de la Refinería Argentina, motivado por la eliminación del secretario general del sindicato, el obrero L. Leal.



Escuetamente acabo de exponer la historia de todos los movimientos obreros que se han sucedido en Rosario desde el mes de mayo hasta la fecha. Verá el señor Ministro que miles de trabajadores han obtenido algunas mejoras en sus condiciones económicas y que los movimientos obreros en general se han desenvuelto dentro de la legalidad y el orden. Como timbre de honor para el suscripto y para el Gobierno de que S. E. forma parte, declaro con la plena evidencia de la verdad, que la policía a mis órdenes no ha derramado una gota de sangre obrera y que esta Jefatura ha ajustado sus procedimientos a los seguidos hasta hoy por los gobiernos de la Unión Cívica Radical: la mediación de las autoridades ha sido ofrecida cuando las entidades en pugna no lograban entenderse y se ha realizado con éxito siempre. Jamás creí que otra pudiera ser mi conducta como funcionario radical, ya que están frescos los recuerdos de la actitud asumida por los gobiernos de la nación y de la provincia de Santa Fe, durante las grandes huelgas ferroviarias, marítima y de otros gremios producidas en el año 1918. No oculto al Señor Ministro que ahora como entonces desconté la oposición patronal a esta conducta, porque la lucha por la realización de las ideas de la nueva democracia que nosotros representamos, contra la opresión patronal en connivencia con los gobiernos, tiene en esta ciudad una historia de sangre y de ignominia que no puede olvidarse.

Dos acontecimientos destacaré en esta exposición y ellos demostrarán si es o no exacto, que el comercio de Rosario ha querido que hoy, como ayer, los movimientos obreros fueran ahogados en sangre. Uno es lejano: se produjo dos o tres meses antes del movimiento revolucionario del 4 de Febrero de 1905. Durante una huelga de panaderos que estalló bajo el gobierno del doctor Rodolfo Freyre, un obrero fue asesinado en la Plaza Santa Rosa, piquetes de bomberos y de la Guardia de Seguridad los disolvieron a tiros, cayendo muertos o heridos diez o doce personas, entre ellos un niño y alguna mujer. El comercio de Rosario, con las mismas firmas casi de los que lo componen ahora elevó al Jefe de Policía de ese entonces, Coronel don Martín Hernández una nota de felicitación entusiasta.

El radicalismo protestó de ese hecho, y en una magna asamblea realizada en el Teatro Colón de esta ciudad, en predarias del radicalismo de toda la república, el suscripto analizando el régimen de corrupción social y política contra el que se había quebrado el esfuerzo cívico-militar del 4 de Febrero, dijo: "que ese documento lo recogería la historia para recordarlo un día, como la muestra más evidente de la declinación a que puede llegar una clase social privilegiada". Han pasado 23 años; empezamos a ser historia. Yo en nombre de mi tradición partidaria y de mi comprensión del radicalismo recojo ahora este doloroso recuerdo para señalarlo como un límite sangriento, que el comercio de Rosario debió cruzar cerrando los ojos cuando llegaba a la presencia del hombre que ejerce la primera magistratura del país y a quien tan dura e invariablemente combatiera, aliado siempre con los gobiernos más brutales y corrompidos.

El otro hecho es reciente. Ocurrió bajo el gobierno contubernista del doctor Mosca, siendo Jefe de Policía de Rosario don Juan Cepeda. En esta misma plaza frente a la cual redacto este comunicado, al pie casi de los balcones de la Jefatura Política una manifestación obrera pidiendo el pronto despacho de unas causas criminales instauradas contra algunos trabajadores. Para la petición había destacado una comisión de cinco miembros para entrevistarse con los jueces que entendían en dichas causas y también en plena paz, como en el día de hoy, una compañía del Cuerpo de Bomberos formó al frente de la plaza y sin otra prevención que un toque de clarín la manifestación fue masacrada por varias descargas de fusilería. Muertos y heridos quedaron tendidos en la plaza como muestras de la fácil heroicidad policial y como en aquél otro día lejano y luctuoso, el comercio aplaudió el crimen, mientras la Unión Cívica Radical lo condenaba por la voz de sus más autorizados representantes.

Entre esas dos jornadas, en el espacio de estos 23 años, ¡cuánta silenciosa abnegación se ha consumido contra la prepotencia y el privilegio, que ahora surgen disimulando su intención, invocando intereses generales que no les deben un sólo esfuerzo géneros, ni una sola palpitación honesta!

Cuando el trabajo se había normalizado en la ciudad, en los últimos días de noviembre, creo que el 26 de mismo mes, recibí la visita de los señores Baiocchi y Rodríguez, quienes venían en representación de la "Sociedad Rural Cerealista". Estos señores me expresaron que venían a preguntarme si tenía conocimiento de la situación que amenazaba producirse y medidas que adoptaría en caso de que peligrara el levantamiento de la cosecha. Les contesté que yo solo podía hablar de medidas que se refirieran al Departamento Rosario, y que ya no existía conflicto alguno en todo el Departamento que afectara al levantamiento de la cosecha. Pero si Uds. conocen, les dije, por informaciones propias, la existencia de algún conflicto en cualquier lugar del Departamento, les pido me lo manifiesten para tomar de inmediato las medidas del caso. Entonces estos señores me dijeron que habían recibido noticias de Acebal en el sentido de que en dicho punto se notaba agitación. Yo les contesté: "les afirmo que eso no es exacto, porque acabo de llegar precisamente de ese Distrito". Se limitaron a responderme que ellos me traían esa información porque no podían dudar de la palabra del comerciante que se la había transmitido. Yo les contesté entonces lo siguiente: "pues precisamente porque se trata de un comerciante debían Uds. dudar, máxime cuando dicha palabra se hace oír en defensa de sus intereses". Yo me expresé en esta forma porque conozco el régimen de explotación que el comercio de la campaña en general ha mantenido con toda la comunidad sobre los colonos cuya defensa falsamente pretende asumir ahora. Manifesté también a estos señores que había conversado antes que con ellos con don Santiago Beristain y que a este amigo le había expresado, para que le transmitiera mi pensamiento al Presidente de la Bolsa de Comercio, don Manuel Ordóñez, a quien sabía con viaje a Buenos Aires a objeto de conferenciar con el señor Presidente de la República, que si existiera en realidad peligro para el levantamiento de la cosecha que aún quedaba en pie, por la presentación del pliego de condiciones en el momento del corte, la cosecha debía ser levantada con el apoyo de todas las fuerzas que fueran necesarias, ya fueran nacionales o provinciales. Al oírme hablar así, los señores Rodríguez y Baiocchi me preguntaron si podía escribir mis palabras para transmitir las por radio a los centros agrícolas de la Provincia y así lo hice, manifestándoles también que se habían enviado fuerzas al Departamento General López y a uno o dos distritos del Departamento Caseros. Esas declaraciones del suscripto fueron conocidas en la bolsa antes de partir la delegación a Buenos Aires.

Observe el Señor Ministro que poniéndome en el caso de ser exactas las noticias de la agitación en algunos puntos del Sud donde no habían comenzado los cortes y precisamente porque pudieran esos movimientos interrumpirlos creía de mi deber exponer mi criterio con palabra nítida y enérgica. Por la tarde del mismo día me entrevisté con una delegación de la U. Sindical Argentina y a esos hombres les dije estas palabras: "Si es cierto que Uds. aconsejan en estos momentos la presentación de pliegos en las regiones de la provincia donde aún no ha sido levantada la cosecha, les manifiesto que han procedido Uds. sin criterio legal, y sin orientación, colocándose desde ya al margen de la seriedad y de la cordura que deben mantener en sus relaciones con el capital. En primer lugar casi toda la cosecha, que deben saberlo Uds. está levantada. El Norte, desde Reconquista hasta Iriondo, Belgrano, San Martín y San Gerónimo y parte de San Lorenzo ha terminado la faena del corte. Hoy mismo, - era el 28 de noviembre cuando hablaba con estos hombres - se han empezado los trabajos de corta según noticias recibidas en esta Jefatura en los Departamentos de Caseros, Constitución y Rosario. Entiendan que la recolección de la cosecha no admite dilación y por lo tanto discusión de pliegos. Así se ha procedido hasta en Rusia. Si deseaban Uds. - añadí - obtener mejoras para los braceros, ¿por qué no las pidieron en agosto o setiembre? Entonces sus actitudes habrían tenido todos los visos de seriedad necesarios para el éxito de las mismas. Ahora solo conseguirán dar pie y apariencia de verdad a la mentira pública que agita en el ambiente la Bolsa de Comercio de Rosario, cuyos representantes esperan obtener del Presidente de la República el envío de fuerzas del ejército que ellos presentarán después, no con el sentido de una cooperación del gobierno de la nación al restablecimiento de las disciplinas del trabajo, si no como la prueba de un cambio fundamental en las orientaciones sociales del mismo".

Los delegados se retiraron declarándome que se habían apercebido de la situación del Norte de la provincia y que los pliegos habían sido presentados por algunos Consejos Sindicales comarcanos.

La Bolsa altero los hechos, cuando acusa de pasividad al gobierno frente a la presunta huelga agraria.

Las fuerzas nacionales y los empleados del Departamento de Agricultura han llegado a la Provincia. Al retribuir al señor Jefe de las mismas y al señor Varaona su visita de cortesía hablé con ellos ligeramente respecto de la misión que se le había confiado, expresándome de la siguiente manera: "El decreto en virtud del cual Uds. se encuentran aquí dice en uno de sus considerandos, que el motivo urgente de su envío es porque la cosecha pelagra al no ser levantada en oportunidad. Estoy hablando con Uds., el día 3 de diciembre. En estos momentos y Ud. lo sabe - dije al señor Varaona - como viejo empleado del Ministerio de Agricultura la cosecha de trigo y lino ha sido ya levantada en todo el Norte de la provincia y cuando decimos el norte, a los efectos de establecer cuando se ha realizado la recolección de la cosecha fina, nos referimos a los Departamentos de Obligado, Garay, San Cristóbal, San Javier, 9 de Julio, Vera, Las Colonias, Castellanos, San Justo, San Martín, La Capital, San Gerónimo, Belgrano, Iriondo y parte de San Lorenzo.

Por lo que se refiere al Sud, en este Departamento de Rosario no hay ni ha habido conflicto agrario. En Constitución desde el jueves 29 de Noviembre se está cortando, como así mismo ocurre en los Departamentos de Caseros y General López. De tal modo que creo poder anunciar a Uds. que del 12 al 15 de Diciembre estará concluída la operación de corte y emparvamiento de la llamada cosecha fina”.

- “Hago estas referencias, les dije, para que en cumplimiento de la misión que van a desempeñar reduzcan a sus verdaderos términos las exageradas informaciones llevadas ante el Excmo. Señor Presidente de la República por los representantes de la Bolsa de Comercio, de la Sociedad Rural y de la Federación de la Industria y del Comercio, que han presentado a esta Provincia en un estado de peligro y de anarquía que los hechos que van a comprobar desvirtúan con mayor eficacia que mis palabras”.



Debo recordar al señor Ministro con respecto a los incendios de parva, que accidentes de esta naturaleza se producen por distintas causas todos los años, aún en plena normalidad; ahí por ejemplo el año pasado, según podrá ver S. E. leyendo los antecedentes adjuntos relativos a intervenciones judiciales en diferentes quemazones sumaron alrededor de 26 las parvas incendiadas en la zona que abarca la segunda circunscripción judicial. Con esto no quiero decir que el incendio de una parva ocurrido en Bemberg haya sido casual, o que no haya sido provocado por manos criminales, pues carezco de datos en que apoyar ninguna afirmación.

Dije al comienzo de esta nota que al final me refería de paso a las afirmaciones del señor Uranga presidente de la Sociedad Rural de Rosario. Este señor manifiesta que en tres casos de robos de ganados ocurridos en el Departamento de Rosario, los autores no han sido hablados y deduce por esta circunstancia que la provincia de Santa Fe se encuentra socialmente desquiciada. En los países ganaderos como el nuestro, de más densa población que el nuestro, con policías numerosos y avezados, en Norte América, por ejemplo, los robos de ganado que se producen con frecuencia no han impresionado el espíritu de los representantes de entidades análogas a la que preside el señor Uranga hasta el extremo de presentarlos como causales suficientes para que el poder federal intervenga en el régimen de los gobiernos de estados federales. Los hechos referidos por el señor Uranga son exactos, pero lo que no es exacto es que la policía haya permanecido impasible ante estas denuncias. La división de investigaciones coopera en estos momentos a la pesquisa juntamente con las autoridades de los distritos donde ellos se han producido. Acompaño a esta nota los informes recibidos en el esclarecimiento de esos robos.

Los hechos que han provocado esta campaña de desprestigio sobre el gobierno de que S. E. forma parte y contra el suscripto los he referido con toda la verdad que ellos encierran. Nadie podrá defenderlos en adelante; ni aún cuando los diarios todos de la República puestos al servicio de intereses inconfesables, arrojen sobre ellos la densa sombra de falsedades y mentiras, como lo han hecho hasta el presente.

En estos momentos, el Dr. Caballero refleja i sintetiza la esencia pura i la verdadera que animó al Radicalismo. Sus detractores son los apóstatas que tratan de tergiversar sus conceptos i desviar su orientación.

Declaraciones del Dr. Caballero

Las declaraciones que hizo el jefe político a propósito del alarmismo agrario suscitado por ciertos elementos i entidades que se consideran como la expresión más genuina de las consabidas “fuerzas vivas del país”, tienen fuera de su significado político, que es bien circunstancial, un valor realmente extraordinario en lo que respecta a las referencias que hace señalando las verdaderas causas de ese alarmismo semiterrorista.

El Dr. Caballero imputa a ciertas grandes casas que manejan i explotan el negocio de cereales, la causa del escándalo que se hizo al margen de las justas reclamaciones de los braceros, presentándolos como a tremendos foragidos, para provocar represalias innecesarias, que nada benefician al crédito del país.

Esas grandes casas están acostumbradas a ganar millones i millones de pesos con la cosecha de nuestros campos, explotando a los colonos i a los obreros i naturalmente, ante la perspectiva de que los humildes braceros quisieron ganar en el año de abundancia un poco más, se molestaron, i sin reparar en medios, sembraron con la calumnia i la alarma, logrando afrentar al gobierno santafecino con los sucesos conocidos, que solo pudieron producirse a raíz de ciertas circunstancias políticas que para nadie son un misterio.

Reafirmación

Reafirmamos lo que sosteníamos en el número 8 de El Nativo, que tan mala impresión causara a algunos dirigentes obreros de mentalidad chata y de criterio estrecho. La huelga de braceros contra los agricultores no era razonable. No es a éste a quien deben pedir mejoras, ni es mandando tropas como se solucionará este conflicto, tampoco lo es pidiendo aumento de jornales al colono. Con el bajo nivel de vida que vive el bracero nada tiene que ver el colono. Al contrario, la situación es similar, i la afinidad de las situaciones que le demarca esa similitud los braceros deben buscar su cooperación para luchar contra los verdaderos tiranos del campo: latifundistas i cerealistas, que son los que originan la miseria de los braceros. Ahí está la verdad de la cuestión.

Como nosotros vemos un poco más allá de las narices hemos señalado la deficiencia de la táctica i esto ha producido mal efecto a los que miran como miran los viejos: alrededor no más.

La paz reina en el campo

¡Aquí fuego, allí ceniza! Creyeron encontrar las tropas que hollaron nuestros campos para restablecer un orden que solo había sido alterado en el margen de un grupo de moscardones que tanto zumban en el oído del presidente, le hicieron creer que esos zumbidos eran estampidos de bombas en la campaña.

Llegaron las tropas i vieron ante sus ojos una amplia perspectiva de trigales en sazón, de linos i maizales en flor, i los productores, discutiendo su pliego con una circunspección i serenidad que no tienen los diputados en el Congreso cuando hacen como que pelean.

Las noticias que se reciben del campo, son del todo tranquilizadoras, pero la prensa, la prensa lacayesca, dice que la cosecha se está recolectando normalmente, bajo la vigilancia de las tropas. Es inexacto.

Cuando las tropas llegaron la cosecha ya esta levantada en la zona Norte de la provincia, donde a mediados de noviembre es hábito inveterado de iniciar el corte.

En la zona Sur, estaba en preparativos para levantarla, cuando llegó el ejército. Y con la misma normalidad con que se levantó en el Norte pudo levantarse en el Sur. La corte, la trilla, el acarreo, toda la labor se efectúa como en años anteriores. Las ametralladoras que trajeron volverán sin usarlas, a no ser que se quieran usar para aparentar un levantamiento de braceros.

Parodiando un popular verso español, podríamos decir:

¿Por qué, por qué temblar?

Los braceros están tranquilos,

Meta i ponga trabajar.

Mientras tanto, los soldados,

A la sombra, sin temor;

Meta i ponga conversar.

Los oficiales del ejército i las niñas del campo

La situación del campo no es tan anormal como alguien la ha pintado. Los soldados que allí fueron, creyeron encontrar cenizas de incendios, despojos humanos, restos de bombas, i solo han encontrado hombres trabajando i niñas casaderas.

Todos sabemos que cuando un forastero llega a un pueblo rural, son las mujeres las que enseguida le rinden el homenaje de su preferencia, máxime si tapan sus huesos con un vistoso traje militar. ¡Cuántas románticas estarán soñando en estos momentos con el espadín del teniente fulano o con los galones del capitán zutano!

Según noticias que nos llegan del campo, las tropas que han ido a restablecer el orden, se lo pasan alterando el orden en los corazones femeninos. Como nada tienen que hacer, - pues en realidad no se necesitaba su presencia para levantar la cosecha - se la pasan galanteando las chicas. A estas horas los oficiales i soldados, el que más i el que menos, ya tiene su respectiva amigueta. Mañana cuando regresen a Buenos Aires, contarán quien sabe cuántos actos de heroísmo para reducir a los insurrectos, i la verdad pura del caso es que se la han pasado alentando las llamas del amor para luego reducir a cenizas las esperanzas concebidas i las ilusiones forjadas.

Como militares que son, dejarán a su paso destruido más de un corazón.

“EL NATIVO” i EL MEMORIAL del Dr. CABALLERO

El número 8 de EL NATIVO, correspondiente al 1° del actual, provocó discusiones en algunos círculos obreros y políticos.

Se opinó, con suma ligereza, que no nos habíamos colocado en el plano que nos correspondía como nacionalistas; que nos habíamos desviado de nuestra orientación. Afirmamos ante quien quiera oírnos, que nunca había estado EL NATIVO más encuadrado dentro el marco de su ideología que en ese número. Y defendemos la tesis con el calor i la energía que nos caracteriza.

En algunos sindicatos se prohibió la entrada a nuestra hoja porque no nos declarábamos en un todo en favor del bracero. I creemos que nadie más que nosotros estábamos con ellos; la única diferencia era que nosotros encarábamos la cuestión agraria con un amplísimo criterio sosteniendo que la solución de los problemas que afectan a los trabajadores del campo deben buscarse en una inteligente legislación agraria i en la subdivisión del latifundio; nuestros amigos que disentían con nosotros, encaraban la cuestión con un criterio tan limitado que se circunscribían en buscar tal solución con el aumento de sueldo que le podían dar el colono.

Nosotros no podíamos aceptar este criterio, porque ello implica engañar a los braceros con una mejoría relativa, superficial i transitoria. Nosotros mirábamos más lejos.

Si extremamos la cuestión, quienes estaban inconscientemente contra el bracero eran nuestros amigos que disentían con nosotros.

En los círculos políticos que responden a la tendencia del doctor Caballero también se criticó el número de EL NATIVO. I nosotros con el calor i la energía que emanan de la convicción profunda i arraigada, defendimos a viento i marea el número i estamos dispuestos a mantener controversia con el que raye, sin respetar grado de intelectualidad a fin de sostener la razón de nuestras apreciaciones.

Antes de hablar, pensamos i cuando pensamos medimos i pulsamos el pensamiento antes de lanzarlo a la publicidad.

Estas disquisiciones nos las sugieren algunos párrafos del memorial del Dr. Caballero, los cuales están en un todo de acuerdo con nuestro modo de pensar.

Una evidente similitud de idea existe entre EL NATIVO del 8 del corriente i el memorial del 11 último.

Nosotros no somos fanáticos ni intransigentes. Somos circunstancialistas, i ante todo razonables, que es lo que no existe en muchos “ismo” que corroen el organismo obrero.

Decíamos en aquel famoso número que no debía provocarse al colono ni impedir los braceros la recolección de la cosecha i que aceptábamos toda medida que el gobierno tomara para asegurar la recolección de la cosecha, así fuera la más extrema porque su levantamiento no admitía dilación ni discusión.

Estos conceptos emitíamos con toda la buena fe que nos caracteriza, refutando otras vertidas en una nota por una entidad obrera que goza de nuestra simpatía.

El Dr. Caballero en su memorial emite juicios análogos a los nuestros cuando dice:

“Si existiera en realidad peligro para el levantamiento de la cosecha que aún queda en pié por la presentación de pliegos de condiciones en el momento del corte, la cosecha debía ser levantada con el apoyo de todas las fuerzas que fueran necesarias, ya fueran nacionales o provinciales”.

Al referirse a una entrevista concedida a una delegación de la U.S.A., agrega:

“Si es cierto que ustedes aconsejan en estos momentos la presentación de pliegos en las regiones de la provincia donde aún no ha sido levantada la cosecha, les manifiesto que han procedido Uds. sin criterio legal, y sin orientación, colocándose desde ya al margen de la seriedad y de la cordura que deben mantener en sus relaciones con el capital.

En primer lugar casi toda la cosecha, como deben saberlo ustedes ‘esta levantada’. El Norte, desde Reconquista hasta Iriondo, Belgrano, San Martín y San Jerónimo, y parte de San Lorenzo, ha terminado la faena del corte. Hoy mismo - era el 28 de noviembre cuando hablaba con estos hombres - se han empezado los trabajos de corta según noticias recibidas en esta Jefatura en los departamentos de Caseros, Constitución y Rosario. Entiéndese que la recolección de la cosecha no admite dilación, y por lo tanto discusión de pliegos. Así se ha procedido hasta en Rusia. Si deseaban Uds. - añadí - obtener mejoras para los braceros, ¿por qué nos las pidieron en agosto o en setiembre? Entonces sus actitudes habían tenido todos los visos de seriedad necesarios para el éxito de las mismas.

Ahora solo conseguirán dar pie y apariencia de verdad a la mentira pública que agita en el ambiente la Bolsa de Comercio de Rosario, cuyos representantes esperan obtener del presidente de la República el envío de fuerzas del ejército, que ellos presentarán después, no con el sentido de una cooperación del gobierno de la Nación al restablecimiento de las disciplinas del trabajo, sino como la prueba de un cambio fundamental en las orientaciones sociales del mismo”.

Explicada nuestra actitud que no necesitaría explicación si no existieran mentalidades chatas que se arrogan el derecho de opinar a la bartola, seguiremos nuestro camino nacionalista hasta donde nos dé el caballito de nuestros recursos.

EL CABALLERISMO SE EXTIENDE

Hai luces que al soplarlas, en lugar de apagarse se avivan. I es porque más fuerte es la luz que el soplo. Se intentó apagar la luz del caballerismo que empezaba a iluminar las conciencias proletarias i en lugar de extinguirla se ha avivado i extendido más.

Al núcleo i a los capitalistas les ha ocurrido lo que a las libélulas que arrecian en rededor de un foco encendido: han caído achicharrados, i el foco, el foco del caballerismo continúa destellando.

Es inútil: las ideas, como dijo Sarmiento, no se matan. La fuerza bruta no podrá matar al caballerismo, porque el caballerismo es idea. I la idea es como la muralla: podrá derribarla el vendaval de la fuerza, pero de sus escombros volverá a surgir, más consistente, más sólida como los edificios que derriba el viento.

La invasión del ejército en la provincia de Santa Fe, ha caído sobre el caballerismo como cae sobre un montón de semillas: para desparramarlas. Por eso la simiente caballerista la vemos por los campos germinando en los corazones fértiles del proletariado.

El factor político-social del futuro está en la campaña. Los campesinos constituirán una fuerza en el país como la constituye en Méjico y Rusia. Existe ya la predisposición, falta el ideal que los impela. I el ideal está en las nuevas orientaciones ideológicas que le imprime el doctor Caballero. Por eso están con él; por eso, con el calor de sus entusiasmos, germinará el ideal redentorista del líder a quien hoy combaten sus compañeros de ayer.

Irigoyen fue una esperanza del pueblo, esperanza frustrada que él desgarró de repente con las fuerzas del ejército. I sobre esa esperanza muerta surgió otra: el caballerismo. Es la que hoy alienta al obrero.

Estamos seguros que en las primeras elecciones la voz silenciosa de las urnas confirmarán nuestro acerto.

El bracero, que es una pléyade innúmera está con Caballero. Lo hemos notado en un viaje de observación que hemos hecho a la campaña. El nombre del Dr. Caballero llena los ámbitos, llena los corazones. Todos esperan de él, lo que han dejado de esperar de Irigoyen. Para emplear una frase vulgar podríamos decir que lo ha desbancado en el afecto popular.

Es una torpeza ir contra la corriente ideológica de los pueblos, porque los pueblos tienen siempre un sentido más claro del momento histórico, que es el que los mueve i los hace invencibles.

Irigoyen no supo esta vez interpretar la verdad de su necesidad i la razón de su movimiento mejorador.

El bienestar, ya lo dijo Volney, es una tendencia natural. I las tendencias naturales, son como las corrientes de los ríos: no se atajan. I aquel que lo intente, desaparecerá bajo la corriente como desapareció Irigoyen.

Los braceros han pedido mejoras, porque sufren en alto grado un vergonzante malestar.

Somos patriotas pero nuestro patriotismo, que se diferencia fundamentalmente del patriotismo Carlesiano, no nos inclina a ocultar las miserias de la patria. La Argentina tendrá sus grandezas, pero tiene también vergüenza. La vergüenza es el pauperismo de las masas del proletariado rural. Nuestro patriotismo no nos obliga a complicarnos con lo que atenta contra la elevación económica del trabajador. Porque amamos la patria, porque la queremos ver próspera i grande es que decimos que en la Argentina predomina el hambre. Señalamos esta llaga para que los gobiernos la hagan desaparecer. Hacia esa obra de perfeccionamiento se inclina el caballerismo: por eso tiene ambiente en el campo, por eso triunfará a pesar de las fuerzas del ejército. Más fuertes que las tropas son la necesidad i el ideal.

I el caballerismo tiene por base la necesidad del pueblo i por ideal su elevación económica e intelectual.

La impotencia de los intrigantes políticos i traficantes del patriotismo

Seis meses de continuas intrigas; seis meses de constante actividad preñado de miserias i pequeñeces de espíritus mezquinos, de almas ruines, de mercenarios de toda laya, han culminado con un memorial que es un documento aplastador.

El Dr. Ricardo Caballero, en cuya alma de argentino de verdad i de patriota sincero i leal ha vibrado, no solo un sentimiento humano i noble que lo enaltece i coloca en la vanguardia de un movimiento redentorista de la argentinidad, sino que también los impulsos nacionalistas, esos impulsos generosos que garantizaron a los que no lograron la independencia política de 1810. En los nuevos tiempos, las necesidades históricas reclaman nuevas luchas i nuevas armas para la conservación de nuestra independencia económica.

El Dr. Caballero es, sin duda, el pioner de la nueva cruzada, quien solo ha hecho frente a un mundo de enemigos, a un conglomerado de críticos sin escrúpulos, sin dignidad, sin vergüenza, sin responsabilidad moral, ni nada. Publicó su memorial, impregnado en verdades irrefutables, con un hondo sentido humanista i con una sinceridad que desconcertó al contubernio política-económico.

La prensa mercenaria, esa prensa venal i mistificadora que lo combatió la saña, inventando las patrañas más absurdas i horripilantes, tendiente a impresionar a la opinión pública, tartamudea ahora como el delincuente al verse descubierto.

No se atreve a hacerle frente, no osa desmenuzar los argumentos de peso expuestos con claridad i valentía por el Dr. Caballero. Se bate en retirada; huye cobardemente, avergonzada por la villanía cometida con un funcionario que se puso a la altura reclamada por las circunstancias de los tiempos nuevos.

Lo único que atina a pronunciar, balbuceando torpemente, es que el jefe de policía no ha garantizado la libertad de trabajo. Flaca, muy [ilegible] de impotencia. ¿Qué entienden los mercenarios i escribas sin autoridad moral por libertad de trabajo? ¿No se persuaden que la protección del trabajo libre implica el empleo de la violencia? ¿No se han convencido todavía los garbanceros de la pluma que garantía de la libertad es sinónimo de protección al capitalismo que durante seis meses se ha embarcado en una intransigencia brutal, negando unos centavos diarios a los obreros?

La farsa de los conspiradores está en descubierto. El Dr. Caballero los ha desnudado del ropaje que cubrían sus ingénitas hipocresías y maldades, poniéndolos en la picota y sindicándolos como mercadería averiada que contiene gérmenes infecciosos. Moralmente, patrióticamente, ha triunfado el Dr. Caballero, sobreponiéndose por encima de las bajezas, de las intrigas i de los farisaicos procedimientos. Se vanagloria, i con sobrada razón, de no haber obedecido a las instigaciones criminales de quienes tenían interés de que se derramara sangre obrera i se masacrara al pueblo que contribuyó con su voto al triunfo del partido, en cuyo seno han surgido después ambiciosos huérfanos de toda idealidad, complotados con el contubernio reaccionario i conservador, para desalojar a un gobierno eminentemente popular como el de la provincia.

Pueden ahora los llorones i los falsarios ahogarse en el veneno que destilaron durante seis meses; pueden asfixiarse en el odio felino que sembraron a manos llenas; pueden echar mano de recursos más amorales i más infames de los que usaron hasta ahora contra la personalidad del jefe de policía. Todo ello no le afectarán, porque el Dr. Caballero ha dejado gratos e imborrables recuerdos en el alma popular, en medio de las multitudes de manos callosas, pero nobles, generosas y productivas.

El Dr. Caballero, con su documento, que es toda una pieza jurídica sociológica, ha aplastado a los pigmeos que chillaban, como chillan las víboras cuando el hacha obrajera les corta la cabeza de un hachazo.

Semanario Anti Imperialista "El Nativo"

29 de diciembre de 1928



La tendencia caballerista debe ser un partido político

Los principios de un ideal no son inmutables. No deben serlo, no pueden serlo. Si lo fueran se fosilizarían; se convertirían en obstáculo de la transformación de la vida.

Los principios deben transformarse, evolucionar, adaptarse a las épocas i a la idiosincracia de los pueblos. I cuando a través de los tiempos ha sufrido una serie de transformaciones, entonces caducan, mueren, pasan al panteón de la historia.

Los partidos políticos deben transformarse para vivir i desempeñar su misión. Es absurdo conservar sus principios originarios, es irrazonable pretender aplicar sus principios de cincuenta años ha, a la época actual. Hai que transformarlo, orientarlo, hará otros derroteros.

El Partido Radical ya es viejo; ha desempeñado su misión. Durante 30 años vigiló i controló desde la oposición los actos de los gobiernos.

Llegó después, impulsado por el pueblo, al gobierno mismo. Dió desde ahí lo que debió dar. Durante los años 1914-18, se operó en el mundo un cambio fundamental. Se derrumbaron todas las ideas, todas las morales, todos los principios viejos. I nuevos horizontes asomaron a los ojos absortos de la humanidad, nuevos conceptos i nuevas ideas surgieron de los escombros del edificio social destruido. Por exigencias del momento los partidos de la izquierda decidieron colaborar con los de la derecha.

Pero no nos ocupemos del derrumbe de Europa sino para hacer notar que repercutió en el nuevo mundo, en América, en la Argentina.

Desde entonces nuevos vientos soplan en nuestro país, nuevas concepciones surgen i tienden a extenderse i arraigarse en nuestro pueblo que como todo joven le atrae lo nuevo. Nuestro ambiente social de hoy es mui distinto al de ayer.

El pueblo observa, discute, busca una solución a sus problemas. I no existe un partido vigoroso, popular, que le ofrezca solución a sus problemas.

El partido socialista no ha "entrado" ni entrará. El comunista ofrece amplias perspectivas, pero está en embrión. El partido radical interpretó fielmente el sentimiento del pueblo en su época de apogeo. Hoy ya no los interpreta porque los sentimientos, las necesidades i las inquietudes del pueblo son otras.

El Partido Radical no está a la altura de la época. Hai que transformarlo, orientarlo hacia otros rumbos, adaptarlo al momento histórico.

La lucha entre el capital i el trabajo, no existía cuando nació el partido. Por eso en su programa no existen ideas sobre la cuestión social. Hoy la lucha entre los factores mencionados constituye la primordial inquietud de los pueblos. I estas inquietudes no se colman con hombres sino con ideas, con ideas nuevas.

Dentro del Partido Radical, ha surgido un hombre con ideas nuevas, con ideas que ya expuso al principio de nuestro siglo, pero que no llevó a la práctica porque comprendió que en aquel entonces era un sueño. Esperó la época propicia para la siembra. I la época llegó; la época es la actual.

Ese hombre que sustenta ideas nuevas dentro de un partido viejo es el doctor Ricardo Caballero, que aspira imprimir al partido nuevas orientaciones concordantes con las necesidades del pueblo.

El Partido Radical, que en tiempo ido era solo una fuerza política, debe ser hoy un factor político-social porque un trascendental problema social agita el ambiente del país.

Si las clases trabajadoras empiezan a despertar, el partido debe colocarse a su disposición, asimilar su idea, beber sus aguas, interpretar sus sentires, i encauzar sus aspiraciones.

El momento histórico exige un partido que contemple las necesidades del proletariado, i ese partido debe ser el radical. Así lo ha comprendido el doctor Caballero, por eso le ha impreso un nuevo rumbo en la provincia. Pero si bien ha encontrado ambiente en el pueblo no ha acontecido lo mismo con las altas autoridades del partido. Estas apegadas a normas arcaicas, fuera de lugar, se han aferrado a ellas obstaculizando, en complicidad con los enemigos del pueblo, el nuevo derrotero que debe seguir el partido, por imposición misma de la época.

I dos tendencias se han levantado; la conservadora acaudillada por el doctor Antille que pretende colocar el partido al servicio del capitalismo, cuyo poder en el mundo decae, i la tendencia renovadora o liberal que encabeza el doctor Caballero. A aquélla la apoya la fuerza, el ejército, el dinero, a ésta, la razón, el pueblo, el trabajo. Si renovarse es vivir, como dijo Rodó, estacionarse es morir fosilizado. La renovación es una ley natural de la vida. El pueblo que es renovador i buscador de nuevas proyecciones ideológicas, apoyará la nueva tendencia obrerista del doctor Caballero.

I nosotros, modestos obreros de la pluma, creemos que la tendencias caballeristas deben ser las preliminares de un nuevo partido, del Partido Radical Obrero.

Lanzamos la idea para que la recojan los que quieran.

LA TENDENCIA CABALLERISTA DEBE SER UN PARTIDO POLITICO

Los principios de un ideal no son inmutables. No deben serlo, no pueden serlo. Si lo fueran se fosilizarían; se convertirían en obstáculo de la transformación de la vida.

Los principios deben transformarse, evolucionar, adaptarse a las épocas i a la idiosincrasia de los pueblos. I cuando a través de los tiempos ha sufrido una serie de transformaciones, entonces caducan, mueren, pasan al panteón de la historia.

Los partidos políticos deben transformarse para vivir i desempeñar su misión. Es absurdo conservar sus principios originarios, es irrazonable pretender aplicar sus principios de cincuenta años ha, a la época actual. Hai que transformarlo, orientarlo, hará otros derroteros. El Partido Radical ya es viejo; ha desempeñado su misión. Durante 30 años vigiló i controló desde la oposición los actos de los gobiernos.

Llegó después, impulsado por el pueblo, al gobierno mismo. Dió desde ahí lo que debió dar. Durante los años 1914-18, se operó en el mundo un cambio fundamental. Se derrumbaron todas las ideas, todas las morales, todos los principios viejos. I nuevos horizontes asomaron a los ojos absortos de la humanidad, nuevos conceptos i nuevas ideas surgieron de los escombros del edificio social destruido. Por exigencias del momento los partidos de la izquierda decidieron colaborar con los de la derecha.

Pero no nos ocupemos del derrumbe de Europa sino para hacer notar que repercutió en el nuevo mundo, en América, en la Argentina. Desde entonces nuevos vientos soplan en nuestro país, nuevas concepciones surgen i tienden a extenderse i arraigarse en nuestro pueblo que como todo joven le atrae lo nuevo. Nuestro ambiente social de hoy es muy distinto al de ayer.

El pueblo observa, discute, busca una solución a sus problemas. I no existe un partido vigoroso, popular, que le ofrezca solución a sus problemas.

El partido socialista no ha "entrado" ni entrará. El comunista ofrece amplias perspectivas, pero está en embrión. El partido radical interpretó fielmente el sentimiento del pueblo en su época de apogeo. Hoy ya no los interpreta porque los sentimientos, las necesidades i las inquietudes del pueblo son otras.

El Partido Radical no está a la altura de la época. Hai que transformarlo, orientarlo hacia otros rumbos, adaptarlo al momento histórico. La lucha entre el capital i el trabajo, no existía cuando nació el partido. Por eso en su programa no existen ideas sobre la cuestión social. Hoy la lucha entre los factores mencionados constituye la primordial inquietud de los pueblos. I estas inquietudes no se colman con hombres sino con ideas, con ideas nuevas.

Dentro del Partido Radical, ha surgido un hombre con ideas nuevas, con ideas que ya expuso al principio de nuestro siglo, pero que no llevó a la práctica porque comprendió que en aquel entonces era un sueño. Esperó la época propicia para la siembra. I la época llegó; la época es la actual.

Ese hombre que sustenta ideas nuevas dentro de un partido viejo es el doctor Ricardo Caballero, que aspira imprimir al partido nuevas orientaciones concordantes con las necesidades del pueblo.

El Partido Radical, que en tiempo ido era solo una fuerza política, debe ser hoy un factor político-social porque un trascendental problema social agita el ambiente del país. Si las clases trabajadoras empiezan a despertar, el partido debe colocarse a su disposición, asimilar su idea, beber sus aguas, interpretar sus sentires, i encauzar sus aspiraciones.

El momento histórico exige un partido que contemple las necesidades del proletariado, i ese partido debe ser el radical. Así lo ha comprendido el doctor Caballero, por eso le ha impreso un nuevo rumbo a la provincia. Pero si bien ha encontrado ambiente en el pueblo no ha acontecido lo mismo con las altas autoridades del partido. Estas apegadas a normas arcaicas, fuera de lugar, se han aferrado a ellas obstaculizando, en complicidad con los enemigos del pueblo, el nuevo derrotero que debe seguir el partido, por imposición misma de la época.

I dos tendencias se han levantado; la conservadora acaudillada por el doctor Antille que pretende colocar el partido al servicio del capitalismo cuyo poder en el mundo decae, i la tendencia renovadora o liberal que encabeza el doctor Caballero. A aquella la apoya la fuerza, el ejército, el dinero, a ésta, la razón, el pueblo, el trabajo. Si renovarse es vivir, como dijo Rodó, estacionarse es morir fosilizado. La renovación es una ley natural de la vida. El pueblo que es renovador i buscador de nuevas proyecciones ideológicas, apoyará la nueva tendencia obrerista del doctor Caballero.

I nosotros, modestos obreros de la pluma, creemos que las tendencias caballeristas deben ser las preliminares de un nuevo partido, del Partido Radical Obrero.

Lanzamos la idea para que la recojan los que quieran.

Semanario Anti Imperialista "El Nativo"

05 de enero de 1929

EL NATIVO

Año I

SEMANARIO ANTI-IMPERIALISTA

Núm. 13

Rosario, Enero 5 de 1929

El Radicalismo Caballerista

Existen en la República Argentina una diversidad de partidos políticos basados unos por doctrinas y otros, por ambiciones. Aquellos luchan por una era más excelsa y estos, por las mejores posiciones de un limitado número de personas.

Entre estos últimos partidos se ha distinguido siempre la Unión Cívica Radical, formado por mártires de la democracia argentina, por hombres sin mácula y sin intereses mercenarios, que expusieron sus vidas en las barricadas para salvar el honor de la patria y la hidalguía de todos sus ciudadanos. Fué el Dr. Leandro N. Alem el que formara el pabellón de nuestra anhelada libertad; fué Aristóbulo del Valle el compañero leal de aquel patriarca y fueron, en esta provincia, José Chiozza, Antonio Herrera y Ricardo Núñez los que se hallaron sobre el campo de las constantes luchas cívicas. Todos ellos han pasado a las eliseas regiones de la inmortalidad; todo ellos, inmolados en el ara de una idea, han legado una sagrada doctrina que es la antorcha de los verdaderos radicales.

Y, desde la fecha en que desaparecieron esos mártires, un solo hombre, el Dr. Ricardo Caballero, ha mantenido la insignia de la Unión Cívica Radical por sobre todos los ámbitos de esta provincia, ese solo hombre ha interpretado y ejecutado la excelsa doctrina del Dr. Alem y ese solo hombre ha sido y seguirá siendo el único jefe del radicalismo tradicional, que ha de luchar denodadamente por el bienestar colectivo como ha luchado desde 1906 en las filas partidarias, dedicando con abnegación sus mejores días y sus enteras energías en pro de una era más diáfana y más loable.

Es el único hombre en toda la República que jamás ha claudicado, que jamás olvidó al pueblo menesteroso que forma la grandeza nacional y es el único hombre que está llama-

do a salvar a la patria de un mayor pauperismo y de una más acentuada explotación capitalista.

Hoy, los apóstatas del radicalismo olvidan la acción histórica del Dr. Caballero, cuando en 1916 le diera a Irigoyen los 19 electores de Santa Fe para que fuera consagrado presidente de la República; olvidan, sí, porque su instintividad nada edificante les obliga a ello, pero, sépanlo bien las lacras sociales y políticas, sépanlo los pseudos radicales, que si no hubiera sido por la actitud altruista del Dr. Ricardo Caballero, Irigoyen jamás hubiera regido los destinos de la Nación.

El comercio, la industria y toda la burguesía, como la prensa mercenaria, han censurado los loables y justos actos del gran Jefe Político de Rosario, así también como del caballerismo que ha defendido a las clases obreras, desafiando a las recuas preponderantes.

El memorial del Dr. Caballero ha hecho tambalear a esos seres denigrantes, ha sepultado los sofismas del capital y ha extinguido las infamias de los traidores de la Unión Cívica Radical y del pueblo santafesino. Por eso callan y retroceden ante las verdades de bronce expuestas en este histórico y altivo documento.

El caballerismo no es ya una fracción radical, es el partido radical auténtico, con las mismas ideas, regido por la misma doctrina del Dr. Alem, el que va extendiéndose más a medida que el tiempo marca su paso y es, por último, el partido político que dentro de unos años señalará las rutas sociales, propulsando el engrandecimiento nacional y dando la efectiva libertad y bienestar al pueblo argentino.

¡Vivamos una y mil veces al Dr. Ricardo Caballero, el único jefe del radicalismo tradicional!

Dionisia Esperanza Roldán

EL RADICALISMO CABALLERISTA

Existen en la República Argentina una diversidad de partidos políticos basados unos por doctrinas y otros, por ambiciones. Aquellos luchan por una era más excelsa y estos, por las mejores posiciones de un limitado número de personas.

Entre estos últimos partidos se ha distinguido siempre la Unión Cívica Radical, formada por mártires de la democracia argentina, por hombres sin mácula y sin intereses mercenarios, que expusieron sus vidas en las barricadas para salvar el honor de la patria y la hidalguía de todos sus ciudadanos. Fue el Dr. Leando N. Alem el que formara el pabellón de nuestra anhelada libertad; fue Aristóbulo del Valle el compañero leal de aquel patriarca y fueron, en esta provincia, José Chiozza, Antonio Herrera y Ricardo Núñez los que se hallaron sobre el campo de las constantes luchas cívicas. Todos ellos han pasado a las elíseas regiones de la inmortalidad; todos ellos, inmolados en el ara de una idea, han legado una sagrada doctrina que es la antorcha de los verdaderos radicales.

Y, desde la fecha en que desaparecieron esos mártires, un solo hombre, el Dr. Ricardo Caballero, ha mantenido la insignia de la Unión Cívica Radical por sobre todos los ámbitos de esta provincia, ese solo hombre ha interpretado y ejecutado la excelsa doctrina del Dr. Alem y ese solo hombre ha sido y seguirá siendo el único jefe del radicalismo tradicional, que ha de luchar denodadamente por el bienestar colectivo como ha luchado desde 1906 en las filas partidarias, dedicando con abnegación sus mejores días y sus enteras energías en pro de una era más diáfana y más loable.

Es el único hombre en toda la República que jamás ha claudicado, que jamás olvidó al pueblo menesteroso que forma la grandeza nacional y es el único hombre que está llamado a salvar a la patria de un mayor pauperismo y de una más acentuada explotación capitalista.

Hoy, los apóstatas del radicalismo olvidan la acción histórica del Dr. Caballero, cuando en 1916 le diera a Irigoyen los 19 electores de Santa Fe para que fuera consagrado presidente de la República; olvidan, sí, porque su instintividad nada edificante les obliga a ello, pero, sépanlo bien las lacras sociales y políticas, sépanlo los pseudos radicales, que si no hubiera sido por la actitud altruista del Dr. Ricardo Caballero, Irigoyen jamás hubiera regido los destinos de la Nación.

El comercio, la industria y toda la burguesía, como la prensa mercenaria, han censurado los loables y justos actos del gran Jefe Político de Rosario, así también como del caballerismo que ha defendido a las clases obreras, desafiando a las recuas preponderantes.

El memorial del Dr. Caballero ha hecho tambalear a esos seres denigrantes, ha sepultado los sofismas del capital y ha extinguido las infamias de los traidores de la Unión Cívica Radical y del pueblo santafesino. Por eso callan y retroceden ante las verdades de bronce expuestas en este histórico y altivo documento.

El caballerismo no es ya una fracción radical, es el partido radical auténtico, con las mismas ideas, regido por la misma doctrina del Dr. Alem, el que va extendiéndose más a medida que el tiempo marca su paso y es, por último, el partido político que dentro de unos años señalará las rutas sociales, propulsando el engrandecimiento nacional y dando la efectiva libertad y bienestar al pueblo argentino.

¡Vivamos una y mil veces al Dr. Ricardo Caballero, el único jefe del radicalismo tradicional!

Dionisia Esperanza Roldán



Investigación:

www.capillasytemplos.com.ar

Fuentes de consulta:

Semanario Anti Imperialista "El Nativo": Biblioteca Argentina Dr. Juan Alvarez - Municipalidad de Rosario, 14, 22 y 29 de diciembre de 1928 y 05 de enero de 1929.